

missioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

IGLESIA A FONDO

**"TIEMPO DE
LA CREACIÓN"**

FRANJA DE GAZA

LA IGLESIA SE QUEDA

AYUDAMOS A...

GAMBIA

**DOMUND 2025
ESPERANZA EN
TIEMPOS SOMBRÍOS**

missioneros

TERCER MILENIO



EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Moscatelar, 10-12; 28043 Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPANÍA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPANÍA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA (HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figueroa, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A. 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

Carlota O'Neill, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...



IGLESIA A FONDO

Desde 2015 la Iglesia dedica el mes de septiembre al "Tiempo de la Creación" para fortalecer su compromiso con el cuidado de la casa común. No estamos ante un aspecto marginal de la fe cristiana.

PRIMER PLANO

Dos años y miles de víctimas después de los ataques terroristas de Hamás, Israel ha abierto "las puertas del infierno" para ocupar militarmente Gaza. Pero la Iglesia se queda.



INFORME

El 19 de octubre se celebra el Domund con el lema "Misioneros de esperanza entre los pueblos". Los misioneros son capaces de ofrecer signos de resurrección en contextos de pobreza y conflicto.

y además...

7 TRIBUNA

Misioneros de esperanza entre los pueblos

12 EL OBSERVADOR

BANGLADÉS - CHINA
VATICANO - NICARAGUA

20 ASÍ VA EL MUNDO

NEPAL - SUDÁN
SIRIA - R. D. DEL CONGO

36 ENTREVISTA

Paul Schneider, sacerdote de la diócesis de Getafe

40 ANIMACIÓN MISIONERA

43 AYUDAMOS A...

Gambia

46 CULTURA

Un viaje por el arte y la cultura de Panáfrica

54 MISIÓN VIVA

Norberto Pozzi, misionero en la Rep. Centrafricana

58 MISIÓN VIVA

Lola Pérez Carrasquilla, misionera en Zimbabue

REAVIVANDO LA ESPERANZA

En este Año Jubilar protagonizado por la ansiada esperanza, el Domund, que se celebra el 19 de octubre, se presenta con el lema “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, con el propósito fundamental de recordar “a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo”. Lo quiso destacar el papa **Francisco** en el que ha sido su último Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones.

El propósito es “iniciar una nueva etapa evangelizadora” para reavivar esta insistentemente nombrada esperanza, cuando tanto se la echa en falta “en un mundo abrumado por densas sombras”. La situación deshumanizadora de una Gaza que se ve arrasada y a la que se mata de hambre y abandono, haciéndola a toda ella culpable del terrorismo provocado por solo algunos. La realidad olvidada de un Sudán asolado por la guerra, atrapado en la violencia, la enfermedad y la catástrofe humanitaria. El abandono a su suerte de un Haití en manos de bandas criminales. El desgarró, en medio de una guerra civil, de un Myanmar pilotado por una Junta Militar que se aferra al poder. Son solo una pequeña muestra de esas sombras de dolor y desesperación, de conflictos y fragmentación, de autoritarismos y re-

dadas, que salpican y ensombrecen, como un devastador temporal, muchas partes de nuestro planeta, impidiendo que brille la luz del Evangelio y su mensaje misericordioso de justicia, libertad, amor y perdón.

Frente a este desolador panorama, no es cristiano responder con indiferencia ni desentenderse de la mínima responsabilidad poniendo cualquier excusa. Como señala el papa Francisco en su mensaje, “la Iglesia, aun teniendo que afrontar,

de todo lastre para marchar ligeros de equipaje a otras naciones con el propósito de “dar a conocer el amor de Dios en Cristo” y su mensaje liberador entre quienes más lo necesitan, incluso llegando en ocasiones, si es preciso, a poner en riesgo su propia existencia.

De hecho, “sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos”. Un mandato que,

**Es hora de comprometerse con la causa misionera.
Ante las sombras, que todos los bautizados hagamos
resplandecer la esperanza en cada rincón de la tierra.**

por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura”.

En este sentido, nuestros misioneros y misioneras representan la mejor de las contestaciones a esa invitación a “transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza”. Ellos y ellas, “siguiendo la llamada divina”, han decidido desprenderse

sin embargo, en las llamadas sociedades “desarrolladas”, “más avanzadas tecnológicamente”, donde “estamos todos interconectados, pero no estamos en relación”, encuentra especiales dificultades de ser seguido y atendido, porque “la eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo”, de ponernos al servicio del otro, del hermano.

Es hora, por tanto, de comprometerse con la causa misionera. En medio de las sombras, “¡que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!”. ■

misioneros
TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana,

Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez

ARCHIVO FOTOGRÁFICO Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández

FOTOGRAFÍAS Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034

IMPRESIÓN Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

Mons. José Rodríguez Carballo, ofm

Arzobispo de Mérida-Badajoz

Cada uno está llamado a ser testigo de su experiencia de fe de modo personal y a comunicarla con alegría. Todos somos responsables de cómo hacerlo **sintiéndonos parte** de la misión compartida como hijos de la Iglesia.



P. Juan Manuel Barreiro

Misionero diocesano en Venezuela

La **atención a la realidad** en la que nos encontramos nos impulsa como "buenos samaritanos", procurando aliviar, acompañando y sembrando semillas de consuelo, alimento, acogida, acompañamiento, oración, salud...

Alfonso Pombo

Misionero de OCASHA en Perú

Intentamos hacer una presencia de Iglesia **sencilla**, accesible y que crea lazos de amistad y confianza. Es desde ahí desde donde podemos servir a la población acompañando su vida de fe y sus penas y alegrías cotidianas.



Valvanera Sevillano

Misionera de Ntra. Sra. del Pilar en Perú

Doy gracias a Dios por vuestra labor generosa **a favor de todos** los misioneros.



Que Él os premie y recompense con creces bendiciendo vuestra misión. Mis mejores deseos para OMP, junto con mi oración.

Hna. Elena Balatti

Misionera comboniana italiana en Sudán del Sur

Como misionera, me alegra que, junto con otras personas, podamos ayudar a estas familias que, por la guerra en Sudán, han tenido que desplazarse hasta Sudán del Sur. Recordamos que el Señor nos dijo: "Tuve hambre y me disteis de comer", e intentamos hacer precisamente eso. En los niños y sus familias vemos a Jesús diciéndonos estas palabras: "Estoy aquí y **te necesito**".





MISIONEROS DE ESPERANZA ENTRE LOS PUEBLOS

Por D. José María Calderón. Director Nacional de OMP

Después de unos muy merecidos días de descanso, comenzó el mes de septiembre con un gran deseo: que sea este un curso en el que los bautizados nos sintamos, si cabe, más implicados en la tarea evangelizadora de la Iglesia. Y enseguida llega octubre con el Domund, como una campanada a nuestro ser cristiano para poner los ojos en lo que de verdad importa: la necesidad de llevar a todos los hombres, a todas las culturas, a todos los pueblos, la luz de la fe, la alegría del Evangelio.

Las catástrofes naturales; las guerras y violencias que el egoísmo, la soberbia y la avaricia de las personas están provocando en este mundo; la mentira, la corrupción y el abuso de poder de quienes deberían ser ejemplo de honradez, de buen gobierno y de búsqueda del bien común...; tantas cosas que nos hacen sufrir nos pueden incluso hacer caer en el pesimismo más agrio y provocarnos una angustia que no nos permita ver el futuro.

Por eso, más que nunca, el testimonio de los misioneros se hace muy necesario: ellos transmiten esperanza en este mundo oscuro y opaco. Su vida, su entrega, su servicio a los más necesitados, su alegría a la hora de hablar de su fe, su continua provocación para que el hombre ponga los ojos en Aquel que no defrauda, son un canto de esperanza y de ánimo

para los que parece que solo miramos de tejas para abajo.

El lema de este año, “Misioneros de esperanza entre los pueblos” —elegido aún por el papa **Francisco** y con el fondo del Año Jubilar que estamos celebrando—, es, en sí mismo, una llamada de atención para quienes vivimos en este mundo. ¡Hay Alguien que nos mira con afecto y cariño, que no nos va a abandonar!

La vida de los misioneros, su entrega, su servicio y su alegría al hablar de su fe son un canto de esperanza.

Aprovechemos este mes de octubre, el mes de las misiones, para sentirnos un poco más responsables del trabajo misionero de la Iglesia. Nuestra oración, la tuya y la mía, nuestro sacrificio ofrecido, nuestro testimonio de vida congruente con el Evangelio y el amor que Dios ha entregado a nuestra gente, la aportación económica que podemos hacer..., todo eso, todo, ¡es misión! Y todo eso, todo, ¡es un acto de esperanza para los pueblos!

Santa **Teresa de Calcuta** decía: “Lo que yo puedo, tú no lo puedes; lo que tú puedes, yo no lo puedo; ¡juntos haremos algo hermoso para Dios!”. Y eso es lo que estamos haciendo entre unos y otros: ser todos “misioneros de esperanza”, cada uno con su vo-

cación concreta, con su compromiso personal, con su servicio..., pero ¡todos misioneros! Si abandonamos a los misioneros, si nos lavamos las manos con lo que podemos y debemos hacer, nos olvidamos de que la Iglesia cuenta con nosotros, cuenta con los talentos que nuestro Señor nos ha dado, cuenta con nuestro compromiso de amor a Dios y a nuestros hermanos que todavía no conocen

a Cristo y no pueden vivir con la esperanza de la salvación.

Por lo tanto, no nos olvidemos de rezar y apoyar, también con nuestro donativo, a los misioneros, a las jóvenes Iglesias diocesanas, a las vocaciones de territorios de misión, a los que se preparan para ser misioneros, a los que, en los lugares más complicados, se esfuerzan por mantener viva la fe, la esperanza y el amor de los creyentes... Así seremos, todos, “misioneros de esperanza entre los pueblos”, no solo entre nuestros paisanos, con los que vivimos, trabajamos y compartimos, sino también entre los pueblos que seguramente nunca conoceremos, pero en donde están, como punta de lanza, los misioneros a los que apoyamos y animamos. ■



"TIEMPO DE LA CREACIÓN" en un mundo que se degrada

Desde 2015, la Iglesia dedica el mes de septiembre al "Tiempo de la Creación" para hacer hincapié en la ecología. Son numerosas las comunidades cristianas en África, América Latina y Asia que se afanan por preservar un medio ambiente cada vez más amenazado.

Luchar por "el cuidado de la casa común", como la Iglesia se refiere a las cuestiones medioambientales, pudo haberle costado muy caro al padre **Aurelio Gazzera**, un carmelita (hoy obispo coadjutor de Bangassou) que trabaja en la República Centroafricana desde hace tres décadas. En 2019, cuando era párroco en la ciudad de Bozoum, inspirado por la encíclica *Laudato si'*, donde el papa **Francisco** había escrito que "la actividad minera debe estar al servicio de la persona, y no al contrario", decidió que no podía quedarse de brazos cruzados delante de la explotación salvaje de las minas de oro por

parte de compañías chinas en su parroquia.

Hacía ya varios meses que, debido al vertido de grandes cantidades de mercurio, los pescadores solo encontraban peces que bajaban muertos. Pero, cuando empezaron a registrarse casos de mortalidad infantil a causa de la contaminación del agua, el misionero alertó a las autoridades. Estas parecieron reaccionar. El ministro de minas suspendió las actividades de las sociedades chinas, pero la sanción fue levantada antes de un mes y todo siguió como antes.

El padre Aurelio, conocido por su intenso activismo en las redes sociales, pasó entonces a la acción,

y fue al río a filmar en el lugar donde extraían el oro, para después publicar las imágenes, con gran disgusto de la compañía de explotación aurífera. El 27 de abril de ese año fue detenido por los soldados, pero estos no tuvieron más remedio que ponerlo en libertad pocas horas después, cuando se encontraron de frente a una masa enfurecida de gente que reclamaba su liberación. A los dos días, el entonces primer ministro **Firmin Ngrebada** acusó al religioso en la Asamblea Nacional de atentar contra el orden público y llegó a amenazarle con la expulsión del país. El caso tuvo una gran relevancia en toda Centroáfrica y se constituyó una comisión parlamentaria para investigar los abusos de las empresas chinas.

Ecología, eje de la acción pastoral

Cuando el papa Francisco escribió esa encíclica *Laudato si'*, tuvo



Mons. Aurelio Gazzera (izq.), obispo coadjutor de Bangassou (República Centroafricana).

junto al obispo titular de la diócesis, el español Mons. Juan José Aguirre.

español monseñor **Eugenio Arellano**, obispo de Esmeraldas de 1995 a 2021, hoy retirado. En Ecuador fue conocido por denunciar los atropellos que las madereras, las empresas palmicultoras y la mine-

Episcopal. Las diócesis del sur lideran programas de ecoaprendizaje y conciencia ambiental, sobre todo en sus escuelas, para enseñar a los niños a ahorrar agua, crear abono con residuos y com-



presentes, sin duda, a personas de Iglesia que, como el padre Aurelio, se enfrentan a diario contra los intereses de empresas sin escrúpulos. De ahí que expresara su “gratitud especial” para “quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo”.

En otro continente, el latinoamericano, muchos Episcopados han tomado la ecología como uno de sus ejes de acción pastoral, inspirados en el documento final de la V Conferencia del CELAM en Aparecida (Brasil), de 2007. Los obispos de Ecuador están entre los que más han alzado la voz, en numerosas ocasiones, para denunciar la explotación petrolera y minera que causa un gran daño medioambiental y que ha provocado la emigración de comunidades rurales.

Uno de los grandes impulsores de este tema fue el comboniano

ría cometían contra las poblaciones del norte de su diócesis, especialmente la deforestación continua y la contaminación del agua, por parte de empresas mineras, con productos químicos que causan enfermedades. Recuerdo lo que me dijo en una entrevista que le hice en 2010: “El interés por la ecología que mostramos los obispos en Ecuador no está motivado porque nos gusten las mariposas y los pájaros de colores, sino porque el deterioro medioambiental realizado por muchas empresas es lo que provoca la emigración forzosa de miles de campesinos a ciudades donde solo encontrarán miseria”.

En Asia, la Iglesia de la India, que apenas llega al 1% de la población, pero es muy influyente en la vida social del país, ha integrado los temas medioambientales en su trabajo, principalmente a través de una Comisión de Ecología en el seno de la Conferencia

prender la importancia de la preservación ambiental. En una visita que realicé a la diócesis de Kotar, recuerdo haber visto programas de Cáritas de reciclaje de residuos, en barrios nuevos construidos en zonas de la ciudad de Kanyakumari que habían sido arrasadas por el tsunami de 2004.

En el centro del Evangelio

La lucha por un medio ambiente sano no es un aspecto marginal de la fe cristiana. Para recordarnos esto, desde 2015, el 1 de septiembre se celebra en la Iglesia la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que abre un periodo conocido como el Tiempo de la Creación, que se extiende hasta el 4 de octubre, fiesta de san **Francisco de Asís**, y en el que participan diversas denominaciones cristianas. El lema de este 2025 es “Paz con la Creación”.



En el vídeo con la intención de oración para el mes de septiembre, el papa **León XIV** invita a “experimentar nuestra interdependencia con todas las criaturas, amadas por Dios y dignas de amor y respeto”, inspirándonos en el ejemplo de san Francisco. En la misa de apertura, el Pontífice pidió rezar “por la conversión de tantas personas, dentro y fuera de la Iglesia, que aún no reconocen la urgencia de cuidar la casa común”. León XIV presentó también una nueva celebración litúrgica destinada a impulsar la conciencia ecológica, y aseguró que esta es nece-

saria “en un mundo que arde, tanto por el calentamiento global como por los conflictos armados”. Además inauguró el Borgo Laudato Si’, un complejo ecológico de 55 hectáreas en las históricas Villas Pontificias de Castel Gandolfo.

La incorporación de la ecología al Magisterio de la Iglesia no es algo nuevo. San **Juan Pablo II** denunció en numerosas ocasiones el “pecado ecológico”, que definió como un abuso de la creación que rompe la armonía con Dios, con el prójimo y con la propia naturaleza, y supone un peligro para las futuras generaciones. Y **Benedicto XVI**, en su discurso al Cuerpo Diplomático de 2007, pidió “corregir los modelos de crecimiento que son incapaces de garantizar el respeto al medio ambiente”. Asimismo, en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2010, advirtió que el mal uso de la creación es una de las principales causas de los conflictos mundiales.

Francisco dio un paso más al dedicar toda una encíclica, la tan citada *Laudato si’*, a cuestiones me-

dioambientales. En ella vincula las diversas formas de contaminación a la “cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura”. Igualmente denunció abusos cada vez más extendidos, como la falta de acceso al agua potable en países pobres, y calificó de inmoral la tendencia a privatizar este recurso.

Fue también la primera vez que un Papa asumió sin equívocos el tema del cambio climático. “Hay un consenso científico que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos... Las peores consecuencias las sufren los países pobres”.

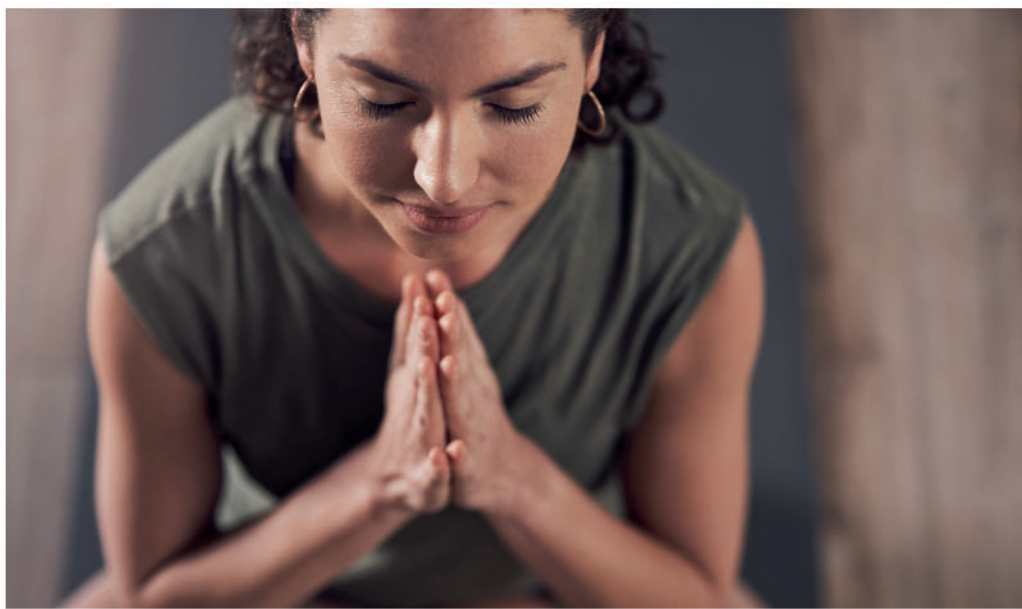
El fracaso de las cumbres mundiales

No faltan las conferencias internacionales sobre el clima y el



medio ambiente. La más reciente ha sido la Segunda Cumbre Africana del Clima en Adís Abeba, que concluyó el 10 de septiembre, con asistencia de 45 jefes de Estado africanos. En su apertura, tres días antes, en una atmósfera de optimismo expresado en cantos y danzas, sus 25.000 delegados se comprometieron a presentar la voz unificada de África. Se espera que la posición común adoptada sea presentada durante la 30.^a Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima (COP30), prevista para finales de este año en Brasil.

Se ha señalado a menudo que África es el continente que contribuye menos al cambio climático y, sin embargo, el que más sufre sus peores consecuencias; de ahí la importancia de presentar una posición común. Durante la conferencia de Adís Abeba, el primer ministro etíope, **Abiy Ahmed**, declaró: “Si elegimos bien ahora, África puede convertirse en el primer continente que se industrialice sin destruir los ecosistemas”. Se trata, sin lugar a dudas, de una



excelente declaración de intenciones. Pero conviene recordar lo que el mismo papa Francisco, también en *Laudato si'*, advirtió sobre el talón de Aquiles de estas reuniones: “Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las cumbres mundiales sobre medio ambiente. Esto se debe a que hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés econó-

mico llega a prevalecer sobre el bien común”.

Es muy posible que la Iglesia no pueda cambiar de un plumazo estos poderosos intereses que amenazan “la casa común”. Pero sí que seguirá suscitando líderes como el padre Aurelio, los obispos de Ecuador o las Cáritas del sur de la India, que, con medios aparentemente más modestos, continuarán luchando por un mundo más respetuoso con el medio ambiente. ■

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

Dos años y miles de víctimas después –la mayoría, inocentes– de los ataques terroristas de Hamás, Israel ha abierto "las puertas del infierno" para ocupar militarmente la zona y ha pedido la evacuación. La Iglesia ha dicho que se queda, que no puede abandonar a los más vulnerables. Como ha hecho siempre.



LA IGLESIA SE QUEDA EN EL INFIERNO DE GAZA

“**L**a situación es realmente grave. No sabemos hacia dónde se dirigen las cosas. Debemos rezar mucho y seguir trabajando, buscando la paz, insistiendo en ella”. **León XIV**, como ya lo hiciera el papa **Francisco**, sigue con gran preocupación la evolución de los acontecimientos en Gaza después de los bárbaros atentados de Hamás del 7 de octubre de 2023, que dejaron más de 1.200 israelíes y extranjeros muertos y casi 5.500 heridos (según la ONU), además de 250 personas secuestradas, varias de las cuales han fallecido, 148 han sido liberadas y alrededor de una

cuarentena quedan aún en manos del grupo terrorista.

Dos años después, en efecto, como dice el papa **Prevost**, “la situación es realmente grave” y la ha condensado en un párrafo **Andrea Tornielli**, director editorial del Dicasterio para la Comunicación del Vaticano, en lo que es otra manera –inequívoca– de posicionamiento de la Santa Sede sobre este asunto, que amenaza con inflamar el conflicto y desestabilizar, aún más, la región, y no solo. “Al horror de lo ocurrido hace ya dos años, el ataque perpetrado por Hamás, que sigue siendo un acto terrorista inhumano que hay que condenar sin re-

servas –escribe Tornielli–, siguió la previsible reacción israelí. Una reacción desproporcionada, que superó con creces cualquier límite éticamente aceptable, como reconocen no solo numerosas autoridades internacionales, sino también muchas voces dentro del propio Israel y, en general, del mundo judío”.

No se trata de una declaración baladí, en donde el articulista mide mucho las palabras para no verse envuelto en la diatriba que acompaña a este conflicto de múltiples aristas y en el que quienes condenan las operaciones militares de Israel en Gaza son tachados de antisemitas. Como lo fue el pro-



pio papa Francisco, cuando, en noviembre de 2024, sostenía en el libro *La esperanza nunca defrauda. Peregrinos hacia un mundo mejor* que, “según algunos expertos, lo que está sucediendo en Gaza tiene las características de un genocidio. Debería ser investigado cuidadosamente para determinar si encaja en la definición técnica formulada por juristas y organismos internacionales”. Ese pronunciamiento produjo un incendio diplomático, que todavía dura, y el fallecido Papa sigue siendo acusado de no haber levantado la voz a favor de la liberación de los rehenes en manos de Hamás, cuando, como ha



respondido en septiembre pasado *L'Osservatore Romano*, pidió públicamente su liberación en 21 ocasiones, la última, la víspera de su muerte, durante su último mensaje *urbi et orbi*.

Pero, más allá de esa cuestión terminológica —que tampoco es baladí—, el balance de la respuesta de Israel en Gaza deja, a fecha del pasado agosto, 62.122 muertos y 156.758 heridos, según cifras de la Autoridad Palestina que han hecho suyas prácticamente todas las fuentes de información, también las que están trabajando en el terreno, como Médicos Sin Fronteras (MSF). “A lo largo de más de 20 meses, nuestros equipos en la Franja de Gaza están siendo testigos del genocidio en Gaza cometido por las autoridades israelíes”, afirma sin medias tintas esta organización internacional.

“Nadie se salva”

“Mediante acciones deliberadas de las fuerzas israelíes, está muy claro que la intención es la destrucción de toda vida palestina. Mediante asesinatos y desplazamientos masivos, la destrucción

de infraestructuras civiles vitales y bloqueos que impiden el acceso a alimentos, agua, medicinas y otros suministros humanitarios esenciales, las autoridades israelíes están destruyendo delibera-

da y sistemáticamente las condiciones necesarias para la vida de los palestinos. Nadie se salva. Ni un solo hospital de la Franja de Gaza funciona por completo. A 9 de agosto, solo 18 de los 36 hospitales funcionaban de forma parcial (según datos de la OMS)". Así lo señala esta ONG, presente en todas las heridas abiertas y sangrantes del mundo.

Esta era una valoración efectuada semanas antes de que Israel anunciase que pasaba a una nueva etapa, la toma total de Gaza, para lo que pedía el desplazamiento de toda la población civil que aún permaneciese en una ciudad devastada. "Las puertas del infierno se abrirán pronto". Fueron las pala-



Card. Pierbattista Pizzaballa

bras con las que el ministro de Defensa israelí, **Israel Katz**, comentó la decisión del Gobierno de **Benjamín Netanyahu** de iniciar la operación militar para tomar el control total de Gaza, donde aún permanecen cientos de miles de civiles.

"Nuestros equipos –señaló al respecto de este anuncio MSF– advierten de que será sencillamente imposible obligar a un millón de personas –entre ellas, cientos de pacientes en estado crítico y recién nacidos– a abandonar Ciudad

de Gaza y trasladarse a zonas superpobladas y con escasos recursos en el centro y el sur de la Franja. Esto supondría una sentencia de muerte para un millón de palestinos y palestinas".

También sobre el terreno, el terrible diagnóstico lo comparte la Iglesia, que sigue allí presente, a pesar de las graves dificultades. "El anuncio del Gobierno israelí sobre la apertura de las «puertas del infierno» se está cumpliendo como una trágica realidad. La experien-

cia de las pasadas campañas en Gaza, las intenciones declaradas por el Gobierno israelí con respecto a la operación en curso y las noticias que nos llegan desde el terreno demuestran que la operación no es solo una amenaza, sino una realidad que ya se está llevando a cabo", señalaban en un comunicado conjunto el 26 de agosto el Patriarcado Latino y el Patriarcado Greco-Ortodoxo de Jerusalén.

El patriarca latino, el cardenal **Pierbattista Pizzaballa**, y el patriarca greco-ortodoxo, **Teófilo III**, recuerdan en esa declaración que, desde el estallido del conflicto, los complejos parroquiales greco-ortodoxo de San Porfirio y latino de la Sagrada Familia se han convertido en refugio para cientos de civiles, en su mayoría ancianos, mujeres y niños. "Entre los que han buscado refugio dentro de los muros de los complejos, muchos están debilitados y desnutridos debido a las dificultades de los últimos meses.



de la Sagrada Familia, donde desde el principio de esta guerra acogió a medio millar de personas, muchas musulmanas. “Hemos decidido apoyar a los más vulnerables simplemente porque esta es la misión de la Iglesia. No podemos abandonar a las muchas personas vulnerables que hemos acogido durante estos casi dos años de guerra y que nos acompañan en su destino. Pienso en particular

rodean cada día”, afirma. “Jugar y rezar juntos son muestras de caridad y esperanza concreta. Hemos tenido que suspender algunas iniciativas porque son demasiado peligrosas para llevarlas a cabo al aire libre. A menudo se oye el rugido de las bombas que caen a pocos cientos de metros, y la metralla vuela. Por eso, nos encontramos en la iglesia o en espacios más pequeños, pero más protegidos



Abandonar la ciudad de Gaza e intentar huir hacia el sur equivaldría a una sentencia de muerte. Por esta razón, los sacerdotes y las religiosas han decidido quedarse y seguir cuidando de todos los que se encuentren en los dos complejos”, señalan los patriarcas en su declaración, a la que se unió explícitamente el papa León XIV.

“No podemos abandonarlos”

Que se quedarían a pesar de todo lo tenía muy claro desde hace tiempo el padre **Gabriel Romaneli**, párroco de la iglesia católica

en los niños discapacitados que están en las manos cariñosas de las hermanas de la Madre Teresa, y en los numerosos ancianos y enfermos. Por lo tanto, continuaremos nuestro servicio caritativo con serenidad y humildad. La misión de la Iglesia es apoyar a los más pobres y vulnerables. Siempre lo ha sido”, señaló desde sus redes sociales, en las que es muy activo, este miembro del Instituto del Verbo Encarnado.

“Intentamos brindarles momentos de esparcimiento para ayudarlos a escapar del clima de guerra y de los escombros que nos

rodean para nuestras actividades. El juego y la oración marcan la vida de nuestros niños refugiados”, contó —en lo que es lo más parecido a su día a día en un infierno— Romaneli, quien durante buena parte del asedio recibía casi a diario la llamada telefónica de Francisco para interesarse por la comunidad, y ahora recibe las de León XIV.

Y como preaviso de que las puertas del infierno estaban listas para abrirse y de que ya no habría contemplaciones, la propia parroquia sufrió el impacto de un misil, a consecuencia del cual murieron tres personas y el propio Ro-



Gabriel Romanelli, párroco de la Sagrada Familia en Ciudad de Gaza

manelli resultó herido en una pierna. Aquel ataque provocó la condena internacional, con la voz de León XIV a la cabeza, pero incluso también la del gran aliado de Israel, el presidente **Donald Trump**. El cardenal Pizzaballa, junto con Teófilo III, se trasladó a la parroquia el día 18 de julio y visitó a los heridos. Allí se encontraba el patriarca latino cuando lo telefoneó León XIV para “expresar su cercanía, preocupación, oración, apoyo y deseo de hacer todo lo posible no solo para lograr un alto el fuego, sino también para poner fin a esta tragedia”. “El Papa repitió varias veces que es hora de detener esta masacre, que lo

ocurrido no tiene justificación alguna, y que debemos garantizar que no haya más víctimas”, afirmó Pizzaballa en declaraciones a *Vatican News*.

Tras los musulmanes, ¿los cristianos?

Israel supo que había cruzado una línea roja con el bombardeo de la parroquia católica y se disculpó aduciendo que se trataba de un error. El presidente de Israel había solicitado una audiencia con León XIV y este le recibió en el Vaticano a primeros de septiembre. Algunas fotografías de ese encuentro muestran al Papa con un gesto de extremada seriedad en el



rostro. El Vaticano informó de que, en el marco de las conversaciones con la Secretaría de Estado, la Santa Sede había reiterado su postura de los dos Estados como única solución al contencioso que se vive desde hace décadas. No se dijo nada, sin embargo, sobre si el Papa o el secretario de Estado, el cardenal **Pietro Parolin**, habían mostrado su disgusto por la proliferación de ataques por parte de los colonos judíos a las comunidades cristianas, algo que ha ido en aumento en los últimos meses.

Pero ya había sido suficientemente claro Pizzaballa, quien, junto con el resto de líderes cristianos de Jerusalén, emitió a finales de julio otra contundente declaración, en la que condenaba los ataques a la aldea cristiana de Taybeh, en Cisjordania, donde varios vehículos fueron incendiados y se pintaron grafitis de odio a los cris-



tianos. “Este lamentable incidente no es un hecho aislado. Forma parte de un alarmante patrón de violencia de los colonos contra las comunidades de Cisjordania, incluyendo sus hogares, espacios sagrados y formas de vida. Hace solo unos días, los colonos irrumpieron por la fuerza en Taybeh, llevando el ganado al corazón del pueblo. Individuos enmascarados, algunos armados y otros a caballo, deambulaban por las calles, sembrando el terror y amenazando la santidad de la vida cotidiana. El fuego alcanzó los muros de la antigua iglesia, testimonio vivo de la presencia perdurable de la fe cristiana en Tierra Santa”, señala la declaración.

Los patriarcas y líderes religiosos no ocultaban tampoco que “nos preocupa profundamente el clima de impunidad imperante, que socava el Estado de derecho y pone en peligro la coexistencia pacífica en

la Tierra de la Resurrección”. “La falta de rendición de cuentas no solo amenaza a las comunidades cristianas, sino que también debilita los fundamentos morales y legales que sostienen la paz y la justicia para todos”, advertían.

Israel, por su parte, restaba importancia a los hechos y los reducía únicamente a daños a la propiedad, sin querer ver las indudables connotaciones de asedio a la minoría cristiana que suponían. En medio de la vorágine de los acontecimientos, de las acciones militares israelíes en Yemen o en la mismísima Catar, operaciones todas que incrementaban el riesgo de internacionalizar el conflicto —el diario israelí *Haaretz* deslizaba a mediados de septiembre que el primer ministro Benjamín Netanyahu podría poner a Turquía también en su punto de mira, puesto que allí hay células de Hamás—, es-

te continuo hostigamiento a los cristianos pasa totalmente desapercibido... menos en el Vaticano.

En la Santa Sede se preguntan qué hay realmente detrás de todo lo que está sucediendo, como recordaba el citado Tornielli al abordar “esos planes para un «nuevo Oriente Medio» sin pueblo palestino”, en alusión a esa especie de resort ideado por Trump y apoyado por Netanyahu. “La expansión de los asentamientos, las continuas agresiones impunes de los colonos, las declaraciones públicas de algunos ministros del Gobierno israelí que desean el fin de la Autoridad Palestina, la anexión de todos los territorios y la deportación de los palestinos llevan a pensar que el objetivo va mucho más allá de la eliminación de Hamás o de la garantía de seguridad para el Estado de Israel”.

JOSÉ L. LÓPEZ

19 DE OCTUBRE, DOMUND 2025

ESPERANZA AD GENTES ENTRE LA PENUMBRA

En la recta final del Jubileo, el Domund nos trae el aliento de tantos misioneros que son capaces de ofrecer signos de resurrección en contextos en los que la pobreza, los conflictos y la exclusión dejan poco lugar para ilusionarse.

“**D**espejar la mirada cuando el horizonte no se vislumbra y no hay razones aparentes para la esperanza”. Es el run-rún que a **Ángela Lopera** le acecha a modo de lucha interior de vez en cuando, al contemplar las dificultades de los jóvenes a los que acompaña para salir adelante, en medio de un contexto socio-político que parece negarles toda oportunidad, todo futuro. Aun así, siempre encuentra aliento en el silencio de la oración, en la alegría de las eucaristías, en el compartir de su comunidad, en la sonrisa de una adolescente o en quienes han logrado escapar de la espiral de la exclusión.

Esta consagrada sevillana, esclava del Divino Corazón, podría ser el rostro de los cerca de 10.000 misioneros españoles presentes en los cinco continentes. Ellos y ellas encarnan en primera persona el sentir de este Domund 2025, que se enmarca en el Jubileo que está celebrando la Iglesia universal. “Misioneros de esperanza entre

los pueblos” es el lema que escogió el fallecido papa **Francisco**. En su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, el Pontífice argentino ponía en un primer plano a los apóstoles *ad gentes* que, “siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo”. “¡Gracias de corazón!”, entonaba **Jorge Mario Bergoglio** en su escrito, que invita a todos los cristianos a ser “artesanos de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz”.

Felicidad contagiosa

Esa felicidad que se busca y no siempre se encuentra es la que contagia y, a la vez, recibe Ángela desde que llegó a Angola en enero de 2020, a las puertas de la pandemia del coronavirus. A esta andaluza de 40 años, la vocación misionera la sorprendió dentro de su andadura como religiosa. En 2016 y 2018 se le propuso desde el gobierno provincial acompañar una experiencia de verano para jóvenes en Paraguay. “Es verdad que siempre he tenido cierta sensibili-





Ángela Lopera



dad hacia la misión, y andaba por ahí el deseo de compartir con los últimos. Viajar a América me permitió ponerme a la escucha y descubrir que el Señor quizá me estaba diciendo algo, pero no dije nada más allá de compartir todo lo bueno que había vivido. De hecho, aunque a veces pensé en pedir que me enviaran, nunca lo verbalicé”, con-

fiesa. Sin embargo, intuye que “alguien en mi congregación se debió de dar cuenta de que aquella inquietud latente estaba ahí, y pensó que podía hacer un buen servicio”.

Así, 15 años después de ingresar en este instituto de vida consagrada fundado por el cardenal **Marcelo Spínola** y **Celia Méndez**, y cuando disfrutaba como docente y

responsable de pastoral en diversos colegios de Andalucía, la sorprendieron con su nuevo destino. “Dije que sí rápidamente; el corazón se me fue inmediatamente. Esa claridad en la respuesta era reflejo de que era una llamada directa del Señor, que me iba a hacer bien a mí y a los demás”.

El confinamiento lo vivió en Luena, provincia de Moxico, una de las más grandes y empobrecidas de todo el país. Las esclavas del Divino Corazón están presentes en un barrio periférico de esta localidad desde 2008, si bien aterrizaron en Angola en 1996. Tras pasar dos años en la capital, Luanda, Ángela regresó de nuevo a Luena, donde permanece actualmente, dentro de una comunidad intercultural formada por cinco religiosas.

Aunque las esclavas cuentan con un colegio donde se forman niños de infantil a secundaria, la



► realidad es que el espacio funciona más bien como un centro social que dinamiza la vida del barrio. O, como lo define Ángela en calidad de directora de la escuela: “Es un oasis”. Y no solo porque cuenten con un centro de formación profesional con cursos de técnico de informática, cocina, horticultura o electricidad para jóvenes que no han podido acceder a la universidad: también tienen un puesto sanitario, además de un pozo donde los vecinos van a recoger agua diariamente. “Vivimos en una zona

pobre, donde no hay agua corriente, las calles no están asfaltadas y la electricidad es muy precaria, por lo que nuestro centro es casa de puertas abiertas que todos sienten como propia, como su hogar, su parque, su pista deportiva, su iglesia...”, expone.

Frutos de esperanza

Ángela asegura sentirse “afortunada” por poder recoger algunos frutos de la esperanza sembrada por las religiosas que levantaron el colegio mientras daban

clase bajo los árboles o en las vías del tren. “Algunos de los alumnos de esas primeras promociones son hoy profesores en la escuela, y nuestros vecinos nos recuerdan constantemente que la llegada de las hermanas cambió la vida del barrio en todos los sentidos; no solo a la hora de cubrir necesidades materiales básicas, sino a la de abrirles la mente y los horizontes a través de la educación y de la transmisión de unos valores evangélicos, en medio de una realidad desestructurada”, comenta emocionada. Eso sí, a la par confiesa que le duele “contar con jóvenes inteligentes, capaces y creativos a los que se les niegan las oportunidades y que, en otro contexto como el español, podrían ser auténticos líderes y estrellas; pero aquí, sea por falta de empleo o por la corrupción, se les cierran las puertas, con la consiguiente desesperación, frustración y depresión que les acecha”.



Cuando asoma esa desilusión e impotencia, el refugio de Ángela es la oración: “Rezar es mi pilar. Es el momento en el que me confronto con el Señor y cuando descubro que no ha olvidado a este pueblo. Si la esperanza está viva es porque Él está de su parte”. Esta esclava del Divino Corazón va más allá: “Esa esperanza se pone de manifiesto cuando resucita los domingos en la eucaristía. Aquí es más palpable que en España, porque la misa es vivida, celebrada y danzada. El Señor resurge con fuerza en el corazón de cada persona cada domingo, y ahí rebrota la esperanza, porque además es una fe compartida, en que unos se animan a otros a través del canto y de la expresión corporal, que es reflejo de lo que viven en su interior”. Es ahí donde, como consagrada, constata abiertamente que “Dios está con nosotros y estamos alegres, no porque el ritmo de la celebración sea animado, sino porque esa alegría interior de saber que el Señor te mueve se traduce en lo exterior”.

Para Ángela, “Dios está por encima de todo; por encima de esas

carencias materiales y económicas, sana y acompaña desde el misterio. Solo desde ahí se puede entender que alguien que no tiene nada pueda danzar. Y eso acontece cada domingo, es el misterio de la fe, es la esperanza que renace. Es Dios sosteniendo a su pueblo”. Por todo ello, no le cabe ninguna duda de que, antes o después, “España va a ser evangelizada por África. Es más, lo necesitamos. Occidente necesita la fe que se vive aquí”. “Yo he sido reevangelizada”, corrobora.

Cordialidad y cercanía

Y si Angola no parecía entrar en los planes de esta esclava del Divino Corazón cuando se planteó su “hágase” vocacional, tampoco se imaginaba **Juan Carlos Rodríguez** que, al consagrarse como claretiano, el apellido *ad gentes* le llevaría a una de las ciudades más caras del mundo y con mejor calidad de vida del planeta. “Acepté, aunque tenía ciertas reservas, sobre todo por la lengua, porque es un cantón donde se habla alemán”, expone sobre el destino que se le puso sobre la mesa hace 14 años: Zúrich. Asturiano de origen,

entró en el seminario menor del Corazón de María de Gijón, aunque después continuaría con su formación en Salamanca y Zaragoza. Hasta que desembarcó en el motor financiero de Suiza, su entrega se había centrado en labores parroquiales, escolares y de formación, lo mismo en Zamora que en Galicia. Tan solo había visitado durante un verano alguna de las misiones peruanas de su congregación, al formar parte del gobierno provincial.

El religioso es el director de la Misión Católica de Lengua Española en el cantón de Zúrich, inserta en la diócesis de Chur y que depende en su funcionamiento del vicariato de Zúrich-Glarus. Cuentan con una capilla propia, además de celebrar en seis parroquias de tres ciudades donde tienen oficina: Zúrich, Kloten y Winterthur. La presencia de los claretianos data de 1957, para atender pastoralmente a los migrantes españoles llegados al país. Hoy, el rostro de quienes hablan castellano en este enclave es el de mujeres y hombres procedentes de Latinoaméri-



ca. Pero no solo. “Hace unos días me escribió desde Málaga **Mohammed**, un marroquí al que ayudamos económicamente y desde la secretaría para regularizar su situación. Me daba las gracias por haberle dado esperanza en esos momentos. Hoy trabaja en España en un restaurante”.

Aunque resulta complicado ofrecer cifras concretas, junto a sus dos hermanos de comunidad y otros tantos laicos con los que trabajan mano a mano, acompañan directamente a unas 600 personas, si bien la hoja informativa que elaboran llega hasta 3.000 hogares. “La misión quiere ser una referencia de hogar, porque este país, de entrada, es frío. La cordialidad y la cercanía es un valor fundamental para cada una de las actividades que planteamos, desde una atención integral”, comparte el sacerdote, que sabe que para muchos de los que llegan es su segunda casa: “Insistimos mucho en que quienes están en la secretaría, como aquellos que forman parte del equipo de acogida en los templos en la misa dominical, estén atentos para detectar quién puede estar necesitado de algún apoyo”.

“Aunque brindamos desde asesoría jurídica hasta orientación laboral, o simplemente cómo moverse por aquí, quienes se acercan lo que buscan especialmente es ser escuchados y acogidos”, expone, sin que desmerezca un apostolado incansable que abarca incluso la pastoral penitenciaria. De esta manera, a lo largo de estas décadas los claretianos se han erigido en esperanza en medio del desarraigo, en comunidad en medio de una soledad impuesta por la migración.

“Una de las mayores recompensas que recibimos es escuchar a cada persona expresar que la misión es el lugar donde ha encon-



Juan Carlos Rodríguez

trado el consuelo, donde ha encontrado una mano para poder levantarse”, expone Juan Carlos sobre la compleja realidad de quienes llaman a su puerta. “Son muchos los que llegan con una mano delante y otra detrás, realmente desesperados, muy dañados, con un drama personal y familiar complejo, de gran precariedad”.

Al rescate de los invisibles

Esa trastienda ensombrecida del sueño europeo, los claretianos

la tocan de primera mano. “Aunque el paro es muy bajo, hay problemas gravísimos para aquel que no está integrado en un sistema que solo está hecho para el que tiene un buen contrato”, sentencia Rodríguez. Por ello, ser misionero en Zúrich es para él “un antídoto contra la tentación del bienestar, porque en este país el que tiene recursos puede vivir muy bien. El bienestar es un veneno silencioso que se cuela sin darte cuenta, también como religioso. Sin embargo,



encontrarte de frente con el dolor y con historias rotas a las que tienes que dar respuesta te cuestiona con el Evangelio en la mano y te despierta”.

Precisamente, para salir al rescate de los invisibles en el aparente paraíso de la prosperidad, desde la misión claretiana van introduciendo constantemente proyectos nuevos que van más allá de una primera ayuda material de emergencia. “Recientemente hemos creado un «manual de supervivencia» con las orientaciones más básicas y un *urban map* con aquellos lugares y personas de referencia que pueden servir para moverse sin tantas trabas en un primer momento”, apunta. A la vez, pone en valor la iniciativa Acoge, un programa de apadrinamiento para recién llegados, además de otro proyecto de acompañamiento familiar para afrontar problemas de pareja, escolares...

Es de este modo como se genera una particular cadena de favores que se traduce en crear comunidad, puesto que poco a poco los beneficiarios de las ayudas dan el salto, bien a ser voluntarios, bien a formar parte de los grupos de Biblia y de reflexión de la misión, o de los servicios pastorales, como la liturgia, la catequesis... “El último regalo que hemos recibido ha sido poder casar a un venezolano y a una italiana que se conocieron en la misión”, comenta feliz el consagrado, que se sabe más que recompensado de su esfuerzo cotidiano.

Por ello, no duda en afirmar que, “si la esperanza fuera un pozo, un manantial, esta misión la vivo como pequeños sorbos de esperanza, como pequeños destellos de luz de un faro que te permite ver con claridad cuando se presenta un horizonte oscurecido”.

JOSÉ BELTRÁN

EL OXÍGENO DE LEÓN XIV

El Domund 2025 es una Jornada Mundial de las Misiones entre dos papas, en cuanto que Francisco es el autor del mensaje para este gran día de animación y cooperación misionera, pero es León XIV quien, el domingo 5 de octubre, preside el Jubileo de los Misioneros conjuntamente con el de los Migrantes. El primer Papa norteamericano de la historia habla de lo *ad gentes* en primera persona. No en vano se nacionalizó peruano precisamente para poder ser ordenado obispo de Chiclayo, después de haber sido destinado previamente como agustino a Chulucanas.

León XIV, ciudadano del mundo, misionero del siglo XXI (Debate), su primera biografía autorizada, que sale ahora a la luz, se detiene en estas etapas vitales. Y –curiosamente, en este Año Jubilar– se detalla cómo el obispo de Chiclayo impulsó la campaña “Oxígeno para la esperanza”, una iniciativa para comprar plantas de oxígeno y respiradores para los hospitales de la región en pleno coronavirus. Así lo explica en el libro **Janinna Sesa**, exdirectora de Cáritas Chiclayo: “Cuando llegaron las plantas de Chiclayo, fue muy emotivo, porque la gente hasta lloraba, porque era un símbolo de esperanza, de vida, y se salvaron muchas personas”. A la vez, el propio León XIV, en la entrevista que se incluye al final de la obra, comparte su reflexión sobre el sentido de este Jubileo: “Creo firmemente que no podemos perder la esperanza, nunca. Tengo grandes esperanzas en la naturaleza humana”. 🌟

Gambia



Más de 7.400 euros para un pequeño país de África



Gambia es un país “largo y estrecho”, como, años atrás, los restaurantes españoles bautizaban sus menús con diversas y variopintas ofertas para los amigos del buen comer. También es un país plano. Muy plano. Por seguir con la gastronomía, más plano que una filloa o una crepe. Sobre el nivel del mar, su mayor altura alcanza solo los 300 metros. Es un país que toma su nombre del río que lo fecunda y atraviesa de cabo a rabo: el río Gambia.

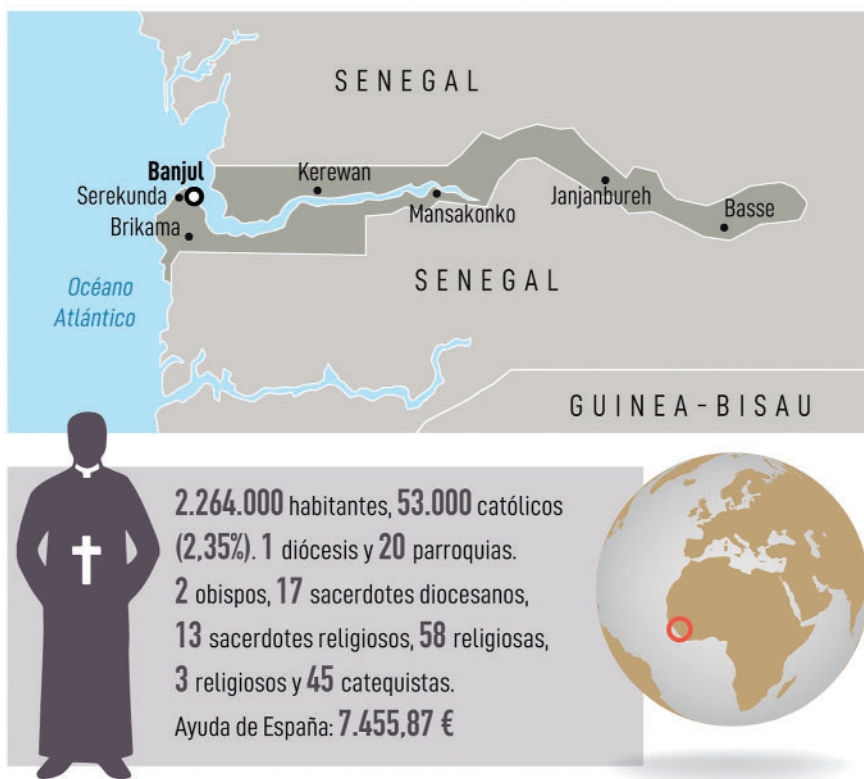
Después de recorrer –desde su nacimiento– 1.130 km, este termina vertiendo sus aguas a la mar atlántica a la altura de Banjul, capital de la República de Gambia desde el 18 de febrero de 1965, tras la declaración de su in-

dependencia del Reino Unido. La ciudad, levantada sobre la isla de Santa María, llamada así por los primeros navegantes que llegaron allí –los portugueses–, tiene muy limitado su crecimiento. Porque su suelo es tierra de aluvión –arena, arenisca, limo– y su desarrollo se hace muy difícil: la frontera occidental de la urbe está acotada por un intrincado manglar. Por eso, su población solo alcanza los 35.000 habitantes. Extramuros, en los alrededores, sin embargo, viven más de 360.000 personas.

Sin contar las islas adyacentes (Cabo Verde, Comoras, Mauricio, Seychelles...), la República de Gambia es el país más pequeño del continente negro. Tiene 11.295 km², superficie semejante a la española región de Murcia. Gambia

está rodeada totalmente por Senegal y solo se asoma al golfo de Guinea por un estirado “balcón” que, en total, alcanza los 80 km de largo. Eso, lo que mide su litoral. En el interior, la mayor anchura de su territorio, de norte a sur, llega únicamente a los 50 km.

Las fronteras de Gambia, al decir de los lugareños, fueron marcadas “a tiro de cañón” por los colonos británicos. Dicen que, en 1889, remontando el río, dispararon a diestro y siniestro su artillería. Y allí donde cayeron los proyectiles quedaron marcados los límites de la frontera con el vecino Senegal. Verídica o fantástica, el caso es que la historia, a golpe de cañonazos o de agrimensuras y topografías más precisas, alumbró lo que hoy conocemos como



maní también está muy extendido. Y Gambia produce muchos cacahuetes y sus derivados.

La segunda pata del trípode que sostiene la economía es el turismo. A partir de 2014, sufrió una notable caída debido a la epidemia de ébola que arraigó en la región. Y el tercer punto de apoyo de la economía gambiana es la pesca. Actualmente, esa actividad pesquera de Gambia apunta a conseguir especies locales destinadas a la producción de piensos para peces en explotaciones de terceros países. Sin embargo, esta es la callada causa de graves problemas sociales y económicos en muchas comunidades africanas. En la costa, cientos de familias



la República de Gambia, donde viven 2.264.000 habitantes.

Trípode económico

El nivel de vida en Gambia es bajo. Bajo, también, su producto interior bruto. Y bajo, su índice de desarrollo humano: con el 0,500, ocupa el puesto 170. A pesar de ser un país rico en recursos naturales y con un sector turístico en crecimiento, la pobreza es elevada: afecta a más del 50% de la población, y persisten de-

safios como la inseguridad alimentaria y altas tasas de analfabetismo y mortalidad.

Son tres los pilares principales que sostienen la economía y hacen posible la vida de los gambianos. El primero, la agricultura: mijo, sorgo, mandioca, maíz... brotan en abundancia, gracias al río, que ha convertido el suelo en tierra feraz. Con todo, el arroz, alimento básico número uno, no se produce lo suficiente. Por eso, debe ser importado. El cultivo del

han perdido su única fuente de ingresos. Los pescadores ya no llevan a casa suficiente pescado para alimentar a sus familias y afrontan gastos de combustible cada vez más altos.

La crisis no afecta solo a los pescadores. Todo el tejido social se ha desmoronado. En países como Senegal y Gambia, mientras los hombres salían a pescar, las mujeres se encargaban de la venta en los mercados, garantizando así cierta igualdad social y económica.



En 2018 los salesianos establecieron en Kunkujang una comunidad pionera, y en la actualidad atienden 25 aldeas.

Ahora, muchos mercados han desaparecido con la disminución de las capturas. Otro desafío para los pescadores de África occidental es la presencia de barcos pesqueros extranjeros. Eso reduce la disponibilidad de pescado en la región.

La crisis pesquera también empuja a la migración “irregular” a Europa. Desde Senegal, muchos parten hacia Canarias, en busca de una alternativa a la pobreza. Otros se convierten directamente en traficantes de personas. En Gambia, las ganancias por un solo viaje con un barco lleno de migrantes pueden alcanzar los 200.000 -, cifra inimaginable para un pescador local.

El mar de la fe

La pequeña Gambia es un mar musulmán. La inmensa mayoría de sus habitantes —el 90%— se confiesan seguidores del islam suní, la rama más principal y ortodoxa de los seguidores de Mahoma. El 9% de los gambianos se reparte, casi a partes iguales, entre católicos y otros credos cristianos. Solo el 1% abraza creencias animistas.

Si sacamos a relucir la fraternidad, esta siempre suscita el aplauso entre la gente cabal. Eso

aconteció el año pasado. Las OMP en España, a través de la Nunciatura en Liberia —la vía apropiada en este caso—, hicieron llegar a la Iglesia católica de Gambia la cantidad de 7.455,87 -, merced a la Infancia Misionera. A los más pequeños de los católicos españoles hay que atribuir principalmente esa anónima y generosa colaboración, que, sin duda —materializada en uniformes, bolígrafos, libros, cuadernos...—, servirá para allanar el camino de la formación de muchos escolares gambianos que carecen de recursos para hacer frente a lo que cuesta su educación.

La Iglesia en Gambia cuenta con una sola diócesis. Al frente de ella se encuentra monseñor **Gabriel Mendy**, el primer obispo gambiano. Nacido el 9 de abril de 1967, tiene, pues, 58 años. Es religioso de los Espiritanos y fue nombrado obispo de Banjul el 30 de noviembre de 2017. Mendy recibió su ordenación episcopal el 3

de febrero de 2018 en Bakau, localidad costera de Gambia, cercana a la capital.

A su cuidado están más de 50.000 fieles. Para hacer posible la atención pastoral, monseñor Mendy cuenta con una veintena de parroquias. Elevada a diócesis en mayo de 1931, Banjul depende directamente de la Santa Sede. Hasta la fecha, todos sus obispos —seis, en total— han sido espiritánicos. Pero no son los únicos. En la labor evangelizadora también están presentes los salesianos. En octubre de 2018, crearon una misión en Kunkujang: cuatro sacerdotes de diferentes países fueron invitados por el obispo. Hoy trabajan en 25 aldeas y coordinan trece comunidades católicas. También son capellanes en cinco colegios católicos y siete guarderías. Y han fundado, en fin, el Centro Juvenil Don Bosco, una muy útil novedad para la Iglesia local.

TOMÁS TAMARREDO

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta **ES25 0075 0204 9506 0006 0866**.

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción “Colabora”.





«Que la luz de la esperanza cristiana
pueda llegar a todas las personas,
como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos».

Francisco